

El estar sometido por causa de otros a las reglas estrictas de la justicia, desarrolla los sentimientos y las facultades que se ejercen en bien de los demás. Pero estar reprimido en las cosas que no interesan al bien ajeno sólo por mortificación, no produce nada bueno más que el desarrollo de la fuerza de carácter que se pueda quizá desplegar resistiendo a las restricciones. Si se consigue la sumisión se enmohece y embota toda nuestra naturaleza. Para que la naturaleza de cada uno pueda seguir su propio impulso, es preciso que distintas personas puedan llevar diferentes géneros de vida. Los siglos que han tenido en esto mayor latitud, son los que más se recomiendan a la atención de la posteridad. El mismo despotismo no produce sus peores efectos, mientras la individualidad exista bajo su régimen. Y todo lo que destruya la individualidad es despotismo, désele el nombre que quiera; porque es tanto como querer sujetar la voluntad de Dios a los mandatos de los hombres.

JOHN ESTUART MILL